



«Cuando yo ya no pueda hacerlo, nadie lo hará^a»: La conservación de la agrobiodiversidad en tiempos de migración

Dra.^b Giulia Maria Baldinelli

Foto: Tradicionalmente, los agricultores aymara han conservado la agrobiodiversidad para diversificar el riesgo de malas cosechas en sus tierras. La imagen muestra una parcela quemada por una fuerte helada en la que solo han sobrevivido las variedades Luki (Cachilaya, 2013).

Agrobiodiversidad y migración: ¿por qué preocuparse?

Tal y como lo han hecho durante siglos, agricultores de pequeña escala de todo el mundo conservan determinadas variedades de cultivos por su sabor o sus características agronómicas, por razones económicas y como forma de expresión de sus estilos de vida e identidades culturales. Dado su papel fundamental en la conservación de la agrobiodiversidad¹, las necesidades e intereses de estos agricultores tienen una fuerte influencia en la biodiversidad agrícola. Por este motivo, es importante analizar los fenómenos socioeconómicos en los que intervienen dichos agricultores y las consecuencias de estos en sus decisiones en materia agrícola. A excepción de unos pocos estudios², en el contexto de la agrobiodiversidad, la migración tiende a ser relegada a una posición marginal. Con mucha frecuencia, las políticas y proyectos aplicados sobre el terreno también pasan por alto este factor, adoptando una visión limitada de los hogares y las comunidades rurales.

El Altiplano Norte de Bolivia (en el macizo central de los Andes) es uno de los centros mundiales de origen y de biodiversidad de cultivos³. En los campos del Altiplano Norte, los agricultores conservan hasta varios centenares de variedades autóctonas de tubérculos y granos – tales como la papa (*Solanum tuberosum*), la oca (*Oxalis tuberosa*), el isaño (*Tropaeolum tuberosum*), la papalisa (*Ullucus tuberosum*), la quinua (*Chenopodium quinoa*) y la cañahua (*Chenopodium pallidicaule*) –, junto con los conocimientos tradicionales pertinentes. A su vez, en las últimas décadas esta zona ha experimentado grandes flujos de migración rural-urbana. Por un lado, en

consonancia con la expansión demográfica general de las ciudades bolivianas, El Alto, la “ciudad indígena” colindante con La Paz⁴, se ha convertido en el centro urbano de mayor crecimiento del país, pasando de 649.958 habitantes en 2001 a 848.840 en 2012⁵. La mayoría de los nuevos habitantes en El Alto es de origen aymara y procedente de las comunidades rurales del departamento. Por otro lado, muchos agricultores indígenas han abandonado las comunidades rurales debido a la baja productividad agrícola del Altiplano, a la habitual precariedad de las infraestructuras y de los servicios educativos y sanitarios, y a su aspiración de mejorar su renta y estilo de vida. La disminución del número de habitantes, el envejecimiento de la población y la debilitada tasa de matriculación en las escuelas primarias de las comunidades rurales son prueba de ello. Por ejemplo, la tasa de matriculación en las escuelas primarias de la municipalidad rural de Batallas ha disminuido de 86,51% en 2005 a 65,36% en 2010. Al mismo tiempo, el número de “residentes” – que es como se conoce a los migrantes urbanos que conservan una casa y tierras agrícolas en su comunidad de origen – sigue aumentando.

Esta investigación ha estudiado las conexiones entre la migración rural-urbana de los agricultores indígenas y la conservación de la agrobiodiversidad en el Altiplano Norte de Bolivia^c.

Simplificación agronómica

A través de grupos focales (cinco^d) y de entrevistas semiestructuradas (64^e), a mujeres, hombres y jóvenes, en el contexto de tres comunidades rurales^f de la región del Lago Titicaca, se pudo constatar que la migración es un fenómeno extendido, ya que afecta a 51 de los 64 hogares

encuestados (en concreto, a 199 del total de 334 miembros de los hogares entrevistados). Además, de manera generalizada, los agricultores han adoptado una tendencia a la simplificación de su gama de agrobiodiversidad, si bien las consecuencias de la migración varían en función del tipo.

- Los **migrantes permanentes**, aquellos que eligen **destinos lejanos** dentro de Bolivia, como las ciudades de Cochabamba o Santa Cruz, o que se van a Argentina o a Brasil, tienden a desvincularse completamente de sus lugares de origen y de sus medios de vida agrícolas. Este era el caso de las tres comunidades estudiadas, en donde padres ya ancianos no habían visto a sus hijos en varios años y tenían que soportar ellos solos la carga del trabajo agrícola. La despoblación de las zonas rurales tiene un impacto negativo en el estado de la agrobiodiversidad, puesto que muchas personas abandonan la actividad agrícola, contribuyendo de este modo al proceso conocido como “desagrarización”⁶.
- Los **migrantes permanentes** que se trasladan internamente a **localidades más cercanas**, tales como La Paz o El Alto, sí mantienen conexiones más asiduas con sus familias, tierras y cultivos, si bien su relación con su pasado suele cambiar de manera significativa tras haber migrado. Dentro de este grupo, muchos escogen ser “residentes”. Los residentes atribuyen poca importancia a la agricultura frente a sus medios de

Destinos migratorios y patrones en el orden de frecuencia

N.	Destino	Tipo de migración
1	La Paz/El Alto	Permanente
2	La Paz/El Alto	Temporal
3	Cochabamba/Santa Cruz	Permanente
4	Argentina/Brazil	Permanente
5	Los Yungas	Temporal

vida urbanos, que les proporcionan prestaciones económicas y estabilidad. A pesar de mantener un contacto regular con sus comunidades de origen, de volver para las temporadas de siembra y cosecha y de participar en las fiestas de la comunidad, su relación con la agricultura tiene un carácter utilitario y consideran la conservación de la agrobiodiversidad como un extra innecesario. Además, su ausencia durante la mayor parte del año agrícola afecta los canales de transmisión de semillas y conocimientos tanto dentro de una misma generación como entre generaciones.

Los migrantes ejercen una gran influencia en las comunidades rurales pues son ejemplos para otros agricultores. Su mentalidad urbana orientada a la renta y al consumo da forma a las aspiraciones y prioridades dentro de las comunidades indígenas, incluso cuando sus habitantes no se mueven de ahí. En un contexto en el que la conservación de la agrobiodiversidad ya se encuentra desafiada por la diversificación de los medios de subsistencia, la producción doméstica - debido a un cambio generalizado de mentalidad - se centra cada vez más en una limitada gama de

variedades “modernas”. En las tierras agrícolas, los agricultores relegan el rango más amplio de variedades de cultivo a unos pocos surcos en el lateral de sus parcelas, mientras que el resto de su terreno lo destinan a variedades de alto rendimiento.

La “reinención” de la agrobiodiversidad

Los diferentes patrones de migración delinean las nuevas vías para abordar la agrobiodiversidad, como parte de una corriente que se puede denominar “reinención”.

- Los **migrantes temporales**, gracias a su experiencia migratoria, adquieren una mayor confianza en sí mismos y tienen una mirada más abierta al mundo en comparación con los agricultores que no han migrado. En su mayoría son hombres jóvenes y solteros que migran a la región tropical cercana al Altiplano para trabajar en el sector agrario. Normalmente trabajan durante las temporadas de cosecha de cítricos, café y coca. Por su parte, las mujeres también migran de manera temporal. Por lo general, estas trabajan en los puestos de mercados, en las tiendas de la ciudad, o como domésticas para familias urbanas. A diferencia de los migrantes permanentes, los migrantes temporales solo se van de sus comunidades durante períodos cortos y su participación en la actividad agrícola y en la vida comunitaria es más consistente. La agricultura es su principal fuente de ingresos, que, a su vez, tratan de hacer más eficiente y provechosa poniendo en uso las habilidades y las conexiones adquiridas a través de la migración y del aprendizaje de iniciativas promovidas por científicos, trabajadores no gubernamentales y otros actores externos. Los agricultores no migrantes perciben a los migrantes



After harvesting red quinoa, Aymara farmers prepare it for the threshing. Coromata Media 2013. Credit: Bioversity International/G. M. Baldinelli



Gracias al apoyo de la Fundación PROINPA, los agricultores aprenden a usar cultivos autóctonos para preparar nuevos platos. Se observa en las fotografías un libro de recetas con quinua y cañahua (La Paz, 2013) y un taller de cocina para los agricultores de Cachilaya (Cachilaya, 2013). Crédito: Bioversity International/G. M. Baldinelli

temporales como figuras de referencia, experimentadores e innovadores. Sin ellos, las iniciativas propuestas por actores externos, como lo son la recuperación e introducción de semillas, las ferias de agrobiodiversidad o la diversificación del uso de variedades de cultivo, no suscitarían el mismo interés en las comunidades. Su apertura de mente y su afán por aumentar sus ingresos y mejorar sus condiciones de vida hace que se muestren particularmente dispuestos a establecer asociaciones comerciales y a sacar provecho de las oportunidades de mercadeo que se les presentan.

- De manera similar, los migrantes que regresan se definen por una actitud empresarial y una mente abierta. Por ejemplo, en Santiago de Okola, aquellos individuos que volvieron después de haber sido migrantes por un tiempo fueron los primeros de la comunidad que se involucraron en el agroturismo, una actividad que en su día consideraron potencialmente rentable y gratificante. A través de esta iniciativa, el valor de la

Un grupo de agricultores de Santiago de Okola ofrece hospedajes con familias a los turistas como parte de un proyecto que hace hincapié en la agrobiodiversidad como una de las características principales de la comunidad. De este modo, los turistas entran en contacto con la agrobiodiversidad, aprenden acerca de los medios de subsistencia de los agricultores y comen los alimentos que estos preparan con ingredientes autóctonos.

agrobiodiversidad ha aumentado a los ojos de los agricultores. Este caso muestra cómo la conservación y el uso de la agrobiodiversidad puede compatibilizarse con las aspiraciones profesionales actuales de los agricultores del área.

Bolivia está viviendo una época de redescubrimiento de sus raíces indígenas, durante la que ha surgido una retórica favorable en torno a los cultivos autóctonos del país. Además, está teniendo lugar una revolución gastronómica en la que los blancos y mestizos adinerados de las clases altas de las ciudades están dando más valor a los cultivos y a los platos autóctonos - esos que en su día se consideraban como alimentos de pobres, pero cuyo estatus ha aumentado gracias a las sofisticadas recetas de ciertos cocineros. En el Altiplano Norte, estas nuevas demandas de consumo también están cobrando forma entre los nuevos habitantes urbanos en áreas específicas de La Paz y El Alto. En tales lugares, los residentes imitan cada vez más los patrones de consumo alimentario típicos de grupos sociales más pudientes y globalizados, lo que conlleva un aumento del consumo de carne, comida rápida y bebidas alcohólicas. No obstante, sus preferencias alimentarias también crean un mercado para los productos procedentes de las comunidades rurales, algo que todavía disfrutaban comiendo.

Conclusiones principales

Este proyecto identifica dos fenómenos que definen la conexión entre la migración rural-urbana de los

agricultores y la conservación de la agrobiodiversidad en el Altiplano Norte de Bolivia: Altiplano Norte of Bolivia:

1. La simplificación de las gamas de agrobiodiversidad de las comunidades rurales a causa de la migración.
2. La “reinención” de la agrobiodiversidad gracias a nuevas oportunidades remuneradas que incrementan el valor económico de la agrobiodiversidad.

La implicación de actores externos (científicos, ONG u otros interesados urbanos como lo son los operadores turísticos) en la mayor parte de los mecanismos de “reinención” demuestra que, ante la tendencia hacia la simplificación agronómica, la adopción de esfuerzos deliberados y planificados puede alentar la recuperación de la agrobiodiversidad. A este respecto, las intervenciones de las ONG hasta ahora se han centrado generalmente en crear asociaciones comerciales entre los agricultores y los cocineros y las élites minoristas. Los compradores urbanos disfrutaban del consumo de refrigerios elaborados con ingredientes indígenas o de comer en restaurantes que sirvan platos sofisticados a base de alimentos autóctonos. Sin embargo, existen dos motivos principales que suelen impedir que los agricultores del Altiplano Norte sean autosuficientes a la hora de hacer negocios con dichas contrapartes. En primer lugar, los cocineros y minoristas suelen tener exigencias estrictas para lograr un abastecimiento regular y puntual de productos y, en segundo lugar, estos pertenecen a lo que los agricultores perciben como un mundo alejado. Las alianzas comerciales entre tal variedad de actores necesitan de la mediación de ONG para alcanzar acuerdos y concluir las operaciones. En el Altiplano Norte, los mercados de las poblaciones rurales, El Alto y ciertas áreas de La Paz donde existen grandes concentraciones de residentes urbanos de origen indígena son los lugares donde los agricultores tienen un acceso más independiente y sostenible a oportunidades remuneradas basadas en la agrobiodiversidad. En estos lugares, la presencia de migrantes rurales todavía a caballo entre medios rurales y urbanos permite que los agricultores puedan conducir

las negociaciones y la venta de sus productos agrícolas y secundarios de una forma más autónoma y relajada. Sus compradores serán aquellos migrantes que, si bien estiman sus estilos de vida urbanos, las comodidades y los niveles económicos que han conseguido, todavía aprecian y valoran la “comida de campo” (comida que proviene de comunidades rurales), lo que, por su parte, les acerca a sus orígenes indígenas.

Esta investigación también contribuye a la afirmación de lo que Zimmerer llama “enfoque integrador” (integrative approach) en el estudio y la promoción de la conservación de la agrobiodiversidad. Este trabajo destaca la importancia de abordar los “grupos de medios de vida emergentes” es decir, los sujetos que serán más exitosos a la hora de presentar nuevas iniciativas, quienes en el Altiplano Norte son los migrantes temporales y aquellos que han regresado. Asimismo, esta investigación también señala la eficacia de apoyar “actividades de subsistencia no tradicionales”, tales como el agroturismo, la venta de nuevos alimentos agrobiodiversos y las ferias de agrobiodiversidad.

Agradecimientos

Este proyecto de investigación ha contado con el apoyo de la Fundación PROINPA (Promoción e Investigación de Productos Andinos), en el marco del proyecto IFAD NUS III, coordinado por Bioversity International en Bolivia, Nepal e India. Muchas gracias a Natalia Melendez Fuentes por el apoyo en la traducción.

Gracias a Adam Drucker y Marleni Ramirez por haber brindado información útil en una versión anterior.

Notas al final

^a Cita extraída de una entrevista a un agricultor anciano aymara (2013). Hace referencia a la falta de interés y dedicación a la conservación de la agrobiodiversidad entre los jóvenes, así como a la pérdida de importantes conocimientos y prácticas debido al envejecimiento de las comunidades rurales y a la migración.

^b School of Oriental and African Studies (SOAS), Universidad de Londres, Departamento de Estudios de Desarrollo.

^c La investigación se llevó a cabo en el Altiplano Norte de Bolivia, en particular en la región del Lago Titicaca, en el departamento de La Paz. Entre 2012 y 2013, también se recopilaron datos cualitativos y cuantitativos en dos áreas urbanas, La Paz y El Alto, y en tres comunidades rurales aymara: Cachilaya, Coromata Media y Santiago de Okola.

^d Los grupos focales estuvieron integrados por 29 mujeres y 22 hombres.

^e Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 34 mujeres y 29 hombres.

^f A pesar de las ligeras variaciones en el clima, las condiciones edáficas y la producción agrícola, debido a la ubicación particular de cada comunidad con respecto al lago, las tres comunidades son representativas de la región del Lago Titicaca. Las tres se caracterizan por el mismo contexto histórico, lengua, etnia, tradiciones, medios de subsistencia y producción agrícola. También son de dimensión demográfica similar (221 familias en Cachilaya, 151 en Santiago de Okola y 120 en Coromata Media) y las tres han sido categorizadas por la Fundación PROINPA como “microcentros de diversidad”.

Referencias

1. PAR & FAO, 2011. Biodiversity for Food and Agriculture. Contributing to food security and sustainability in a changing world. Outcomes of an expert workshop held by FAO and the Platform on Agrobiodiversity Research from 14-16 April 2010 in Rome, Italia, Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) y Platform for Agrobiodiversity Research (PAR).
2. Van Dusen, M.E., 2005. Missing Markets, Migration and Crop Biodiversity in the Milpa System of Mexico: A Household-farm Model. In M. Smale, ed. Valuing crop biodiversity: on-farm genetic resources and economic change. CABI, pp. 63–77; Zimmerer, K.S., 2014. Conserving agrobiodiversity amid global change, migration, and nontraditional livelihood networks: the dynamic uses of cultural landscape knowledge. *Ecology and Society*, 19(2), p.1; Zimmerer, K.S., 2013. The compatibility of agricultural intensification in a global hotspot of smallholder agrobiodiversity (Bolivia). *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 110(8), pp.2769–74; Velásquez-Milla, D. et al., 2011. Ecological and socio-cultural factors influencing in situ conservation of crop diversity by traditional Andean households in Peru. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 7(40).
3. Amend, T. et al., 2008. Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values. National Wildlife; Gade, D.W., 1999. Nature and culture in the Andes, Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
4. Lazar, S., 2008. El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia, Durham, Estados Unidos: Duke University Press Books.
5. CEPAL, 2005. Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001, Santiago de Chile; INE, 2013. Bolivia: Resultados del “Censo de Población y Vivienda - 2012”, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, La Paz.
6. Bryceson, D.F., 2000. Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present. In D. F. Bryceson, C. Kay, & J. Mooij, eds. *Disappearing Peasantries: Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. London: IT Publications; Bryceson, D.F., 1997. De-agrarianisation in Sub-Saharan Africa: Acknowledging the Inevitable. In D. F. Bryceson & V. Jamal, eds. *Farewell to Farms: De-agrarianisation and Employment in Africa*. Aldershot: Ashgate, pp. 3–20.
7. Zimmerer, K.S., 2014. Conserving agrobiodiversity amid global change, migration, and nontraditional livelihood networks: the dynamic uses of cultural landscape knowledge. *Ecology and Society*, 19(2), p.1.

Contacts:

Bioversity International
Via dei Tre Denari, 472/a
00054 Maccarese (Fiumicino), Italy
Tel. (+39) 06 61181
Fax. (+39) 06 61979661
bioversity@cgiar.org

www.bioversityinternational.org